



Gobernanza Social

Edición N°11 | Septiembre 2025
www.solidaritasperu.com/gobernanzasocial

Sostenibilidad | Pág. 4

Retomar la senda de los ferrocarriles: rieles para conectarnos

Gestión social | Pág. 15

Negociar desde la identidad: estrategias, poder y dilemas en escenarios interculturales

Solidaritas Perú | Pág. 32

Innova Indígena como instrumento de transformación de la Amazonía y los pueblos indígenas

Entrevista | Pág. 18

Desde Jacaltenango (Guatemala), Antonio Camposeco nos comparte su experiencia en la gestación de Yax Transforma, una cooperativa nacida en medio de la pandemia de COVID-19 como respuesta a la mala gestión de residuos plásticos que ahora son convertidos en madera plástica.

“Lo que antes llamábamos basura, ahora es nuestro recurso”



ENTREVISTA | 18

“Lo que antes llamábamos basura, ahora es nuestro recurso”

Desde Jacaltenango (Guatemala), Antonio Camposeco nos comparte su experiencia en la gestación de Yax Transforma, una cooperativa nacida en medio de la pandemia de COVID-19 como respuesta a la mala gestión de residuos plásticos que ahora son convertidos en madera plástica.



SOSTENIBILIDAD | 4

Retomar la senda de los ferrocarriles: rieles para conectarnos

Apostar por el ferrocarril moderno es más que revivir un medio olvidado: es reducir nuestro impacto ambiental y garantizar que el desarrollo del Perú no quede atrapado en la inercia del atraso mientras el mundo avanza hacia sistemas de transporte más sostenibles y competitivos.



GESTIÓN SOCIAL | 15

Negociar desde la identidad: estrategias, poder y dilemas en escenarios interculturales

En América Latina, la identidad étnica ha evolucionado, pasando de ser concebida como un legado cultural, a convertirse en un recurso estratégico para las negociaciones interculturales.



SOSTENIBILIDAD | 22

Comunicación consciente: del sobreconsumo a las marcas con propósito sostenible

En tiempos de crisis ambiental y transformación social, la sostenibilidad requiere más que políticas o tecnología. La comunicación consciente emerge como un pilar clave: una forma de transmitir mensajes con propósito, coherencia y repercusión real.



SOLIDARITAS PERÚ | 32

Innova Indígena como instrumento de transformación de la Amazonía y los pueblos indígenas

Gabriel Huayama es el primer integrante de Innova Indígena en compartir con nosotros su experiencia, que incluye un ciclo formativo, una pasantía y mentorías con profesionales de Solidaritas Perú.



SOSTENIBILIDAD | 34

Deforestación y comunidades indígenas: cuando la Amazonia pierde su voz

La deforestación de la Amazonía peruana no solo significa la pérdida de millones de bosques, sino también la afectación directa a comunidades nativas que han vivido en equilibrio con la naturaleza por siglos.

Edición N°11 - Septiembre de 2025

Fotografía de la portada: Eddy Benjamín López Castillo (Wikimedia Commons, CC BY-SA 4.0)

Director

Eddy Ormeño Caycho

Director periodístico

Marco Paredes Castro

Editor y diseñador

Rodrigo Ormeño Espinoza

Equipo consultivo

Raúl Molina Martínez

Patricia Balbuena Palacios

Milena Vega Centeno Alzamora

Gustavo Ruiz Olaya

En esta edición escriben

Eduardo González Chávez

Jorge Espichán Wu

Erika Grande Chávez

Rodrigo Ormeño Espinoza

Cecilia Quiroz Pacheco

Marco Paredes Castro

Priscila Mantilla Lozano

Pablo Castillo Lauz

Eduardo Ormeño Espinoza

Gabriel Huayama Púa

Hilda Tolentino Monjorte

Las opiniones expresadas son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la línea editorial de la Revista Gobernanza Social.

La reproducción parcial del contenido de esta revista está permitida en cuanto se cite a la fuente y al autor.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-08111.

www.solidaritasperu.com/gobernanzasocial


Gobernanza Social

 @gobernanzasocial

Publicidad y contacto:

gobernanzasocial@solidaritasperu.com
(+51) 950 577 574



SOLIDARITAS
PERÚ

Av. Dos de Mayo 516 - Oficina 201
Miraflores (Lima - Perú)

www.solidaritasperu.com
(+51) 950 577 574

 @solidaritasperu

Gobernanza Social es una iniciativa comunicacional de Solidaritas Perú.

Avanzamos y salimos todos: Amazonía, bosques y desarrollo social

América Latina es una tierra de contrastes. Por un lado, alberga los bosques más importantes del planeta, fuentes de agua que sostienen la vida y una biodiversidad invaluable custodiada por los pueblos indígenas; por otro lado, en esos mismos territorios, las comunidades que han protegido esta herencia por siglos continúan enfrentando carencias básicas, falta de oportunidades y brechas sociales no superadas.

No basta con otorgar a los pueblos indígenas el rimbombante título de guardianes de la diversidad mundial, pues es urgente reconocer su papel, garantizar sus derechos y asegurar que la prosperidad que generan los bosques y su diversidad también se refleje en el bienestar de quienes los habitan. Ya no solo es justicia social, es sostenibilidad del planeta.

Todos los días somos testigos del avance de las economías ilegales en la Amazonía y de su voraz sistema que corrompe principios, arrebatando el futuro de jóvenes sin esperanza y canjea el hambre por dinero fácil. Frente a esta amenaza, todavía se pretende que los guardianes de la biodiversidad (las comunidades amazónicas) continúen ejerciendo un voluntariado eterno para garantizar nuestra subsistencia como especie. Es momento de cambiar esta narrativa, reconocer su papel, garantizar sus derechos y generar alternativas económicas sostenibles que valoren su contribución a la vida del planeta.

La protección de la Amazonía no puede seguir siendo el sacrificio solitario de unos pocos en beneficio de todos, debe convertirse en una causa compartida donde gobiernos, empresas y ciudadanía asuman la responsabilidad de que la prosperidad del bosque se traduzca en bienestar real para quienes lo habitan y lo han cuidado por generaciones.

A puertas de la COP30 sobre Cambio Climático que se celebrará en Belém (Brasil) en noviembre de este año, resulta imperativo que este espacio de discusión global garantice compromisos firmes y fondos suficientes para

la urgente restauración de los bosques amazónicos, ya que no podemos permitir que la Amazonía siga siendo escenario de promesas incumplidas. La responsabilidad de los Estados y de la comunidad internacional no solo debe limitarse a conservar la biodiversidad, debe asegurar también el cierre de brechas sociales históricas y el impulso al desarrollo económico y humano de las poblaciones que la habitan.

La discusión sobre la Amazonía ya no admite más discursos vacíos. Este debe ser un espacio donde los líderes mundiales asuman decisiones concretas, realistas y vinculantes que reconozcan que la protección de los bosques y la justicia social en estos territorios son condiciones indispensables para enfrentar la crisis climática global.

Por lo tanto, la verdadera sostenibilidad de cualquier proyecto en favor de la Amazonía que nazca en el seno de la discusión sobre cambio climático no puede entenderse sin la voz, el involucramiento y el desarrollo pleno de los pueblos que habitan sus territorio, pues ellos no son beneficiarios pasivos, sino actores centrales cuya participación define el éxito o el fracaso de cada compromiso asumido frente a este problema global.

No podemos seguir tolerando la contradicción de territorios con abundancia de recursos naturales conviviendo con la pobreza de sus poblaciones. La agenda climática debe traducirse en justicia social, porque no habrá transición verde legítima si no se garantiza un futuro digno para quienes resguardan los ecosistemas. Aquí no caben medias tintas: avanzamos y salimos todos.



Eddy Ormeño Caycho

Director de Solidaritas Perú

"No basta con otorgar a los pueblos indígenas el rimbombante título de guardianes de la diversidad mundial, pues es urgente reconocer su papel, garantizar sus derechos y asegurar que la prosperidad que generan los bosques y su diversidad también se refleje en el bienestar de quienes los habitan".

Retomar la senda de los ferrocarriles: rieles para conectarnos

Apostar por el ferrocarril moderno es más que revivir un medio olvidado: es reducir nuestro impacto ambiental al disminuir la emisión de gases de efecto invernadero y garantizar que el desarrollo del Perú no quede atrapado en la inercia del atraso mientras el mundo avanza hacia sistemas de transporte más sostenibles y competitivos.



Eduardo González Chávez

Exministro de Transportes y Comunicaciones y exjefe de Gabinete de Asesores en PCM, MTC y MVCS. Ha sido miembro de la Comisión Organizadora de los Juegos Panamericanos y Parapanamericanos Lima 2019, director del Equipo Especializado de Seguimiento de Inversiones del Ministerio de Economía y Finanzas, asesor de diversos despachos ministeriales y en el Congreso de la República.

El Perú tuvo el primer ferrocarril de Sudamérica en 1851, que unía Lima con el Callao. Fue una época de gran dinamismo ferrocarrilero, lo que permitió que 100 años después de nuestra independencia, en 1921, tuviéramos una red de 3214 kilómetros, lo que representa 1308 kilómetros más de los 1906 kilómetros de vías férreas que hoy existen en nuestro país.

De los 1906 kilómetros que existen actualmente, desde el 2000, el Estado tiene concesionados los 490 kilómetros del Ferrocarril Central Andino y los 934 kilómetros del

Ferrocarril Sur Andino, concesiones que por las características con las que fueron suscritas, no se han modernizado y se han limitado solo al transporte de carga.

Crisis y retroceso

Nuestra época de esplendor no perduró, el desarrollo ferroviario peruano sufrió un abrupto retroceso que nos ha colocado en los últimos lugares de América Latina. Un primer golpe se dio durante la Guerra del Pacífico, en 1877, cuando el ejército chileno destruyó cerca de 500 kilómetros. Posteriormente, en las primeras décadas del siglo XX, el Estado dejó de financiar la construcción de nuevas líneas e incluso abandonó proyectos que sumaban 722 kilómetros, decisión que se mantuvo cuando se concesionó los ferrocarriles sin colocar en los contratos obligaciones de mayores compromisos de inversión para modernizar, ampliar y mejorar el servicio de carga y pasajeros.

Ese declive ha dejado y colocado a nuestro país en los últimos lugares de América Latina en redes ferroviarias. En proporción a su superficie, tenemos menos de la mitad de la red que posee Ecuador, un país con una red más pequeña pero proporcionalmente más densa, y por



supuesto estamos mucho más lejos de Brasil que tiene cerca a 30 mil kilómetros, Argentina 37 mil, Chile 6 mil, o los 3,533 kilómetros que tiene Colombia.

En realidad, debido al costo de los ferrocarriles y su largo periodo de construcción, más allá de los periodos gubernamentales, la clase gobernante optó por priorizar la construcción de carreteras sin tener una clara visión logística y multimodal del transporte, casi abandonando la idea de un sistema ferroviario nacional.

El mundo sobre rieles

En el mundo, los ferrocarriles entraron a una etapa de crecimiento exponencial con el salto a la



Según el MTC, ya se encuentra en marcha el Plan Nacional Ferroviario que incluye la modernización del Ferrocarril Huancayo-Huancavelica y la construcción de otras rutas. (Foto: Agencia Andina)

electrificación y los trenes de alta velocidad, convirtiéndose en pilar del transporte de carga y pasajeros, con lo que se consolidaron como una alternativa sostenible, rápida, segura y eficiente con mayores ventajas que otros modos de transporte.

En la actualidad los sistemas ferroviarios son el principal mecanismo de transporte de carga en el mundo y desempeñan un papel crucial en la movilidad de personas. Los principales sistemas tienen mejores costos logísticos y modernos sistemas de transportes de personas en base a sistemas ferroviarios muy grandes. Por ejemplo, Estados Unidos posee 225 mil kilómetros de líneas de ferrocarril, Europa 224 mil y China 155 mil. Este último ha señalado que su meta es tener 60 mil kilómetros de

trenes de alta velocidad en el 2030.

Los costos logísticos en los países de la OCDE son 50% menos que el promedio Latinoamericano por sus redes de ferrocarriles, además que los ferrocarriles eléctricos tienen un impacto ambiental entre 80% y 90% menor que el modo vial en la emisión de gases de efecto invernadero.

Retos para que el Perú tenga un sistema de ferrocarriles

El país se enfrenta a la urgente necesidad de cerrar sus brechas de infraestructura. Parte central de ese proceso es el desarrollo de un sistema ferroviario moderno y sostenible que puede y debe constituirse en uno de los pilares del crecimiento económico, mejorando

la competitividad y productividad del país, lo que implica enfrentar varios desafíos estratégicos que pueden ser resumidos en los siguientes:

- **Planificación integral y visión de largo plazo:** Es crucial que la actualización del plan nacional ferroviario esté enmarcada en una visión de transporte multimodal que no vea el ferrocarril de manera aislada, sino las ventajas comparativas que tiene y su conexión con los otros modos de transporte. Además, debe ser considerada como parte de una política de Estado que trascienda a los gobiernos de turno y garantice su continuidad y el cumplimiento del propósito con el que fue concebida. El plan debe incluir

la modernización y ampliación del sistema ferroviario existente, mejorando el servicio de carga y ampliando al de transporte de pasajeros con trenes modernos y nuevos (descartando el uso de trenes antiguos y dados de baja).

- **Gobernanza:** Se necesita asegurar una gobernanza institucional sólida, una autoridad única para todo el sistema que trascienda más allá de los periodos de gobierno.
- **Financiamiento:** El alto CAPEX (inversión de capital) y los lentos retornos hacen que los modelos de financiamiento tradicionales sean complicados, por ello, necesitamos crear nuevos modelos que involucren al sector privado y a los diferentes niveles de gobierno. Se requiere un modelo que combine el aporte y ejecución pública, la suscripción de acuerdos con la banca multilateral, la obtención de financiamientos climáticos, el uso de garantías con contratos de Asociaciones Público-Privadas (APP) y la participación de otras modalidades de financiamiento. Por ejemplo, se pueden valorizar los suelos del trayecto y promover proyectos para generar nuevos centros urbanos y vincularlos a proyectos turísticos.
- **Consenso técnico y político:** Es fundamental el acuerdo con autoridades y población para que los proyectos se desarrollen en un territorio que los haga y sienta como suyos.
- **Actualización del marco normativo:** Las normas que tenemos en el país son del 2005, por lo que requieren ser actualizadas, estableciendo un marco normativo que defina claramente la gobernanza y

la creación de una autoridad del sistema, así como un marco especial para diferentes mecanismos de financiamiento y contratación, además de mecanismos ad hoc para liberación de predios e interferencias.

- **Gestión de proyectos:** La ejecución de proyectos requiere una gestión especializada, el uso de Oficina de Gestión de Proyectos (PMO), contratos colaborativos y mecanismos de resolución de conflictos ágiles que eviten demoras y parálisis.
- **Coordinación Latinoamericana:** Requerimos generar acuerdos que permitan armonizar la interoperabilidad transfronteriza.

En el contexto de enfrentar y resolver esos desafíos, en una primera fase, deberíamos relanzar los proyectos vinculados al transporte de pasajeros en Lima y Callao, lo que implica monitorear la ejecución y puesta en funcionamiento de la Línea 2; iniciar estudios y ejecución de las Líneas 3 y 4; ejecutar la ampliación de Línea 1 e iniciar la convocatoria para los Teleféricos de Independencia, el Agustino y San Juan de Lurigancho. Adicionalmente, es importante revisar y buscar una solución integral que permita el funcionamiento del tren Lima – Chosica.

"Sin dudas, el ferrocarril puede ser la fuerza integradora que nos conecta con la construcción de nuestra nación".

Por otra parte, debería buscarse el mecanismo para convocar los estudios y construcción de los tramos Lima–Ica y Lima–Barranca, proyectos que, además, deben estar conectados entre ellos. De la misma forma, el ferrocarril San Juan de Marcona–Andahuaylas, que podría resolver los problemas ambientales de la zona y atender la carga minera y agroexportadora. A estos tres proyectos se suma el del tren bioceánico que parte del puerto Ilheus en Brasil y llega al Puerto de Chancay en nuestro país, propuesta que fue objeto de un acuerdo suscrito entre Brasil y China, al que deberíamos sumarnos con nuestros propios planteamientos.

Adicionalmente, debe continuar la modernización del tramo Huancayo–Huancavelica y reactivar la ruta Ferrocarril Tacna–Arica. Como lo señalamos líneas arriba, también se necesita modernizar el Ferrocarril Central y del Sur Andino, incorporando en ambos el transporte de pasajeros.

Contar con un sistema ferroviario con proyectos articulados al desarrollo territorial, a un sistema logístico y de transporte intermodal, nos permitirá tener un motor para articular ciudades y las economías urbanas con rurales y estas, a su vez, con el mundo. Sin dudas, el ferrocarril puede ser la fuerza integradora que nos conecta con la construcción de nuestra nación. De los 1906 kilómetros que existen actualmente, desde el 2000, el Estado tiene concesionados los 490 kilómetros del Ferrocarril Central Andino y los 934 kilómetros del Ferrocarril Sur Andino, concesiones que por las características con las que fueron suscritas, no se han modernizado y se han limitado solo al transporte de carga.



En muchos territorios, la economía local está directamente condicionada por la presencia de industrias extractivas, por lo que es clave apostar por el emprendimiento local para diversificar fuentes de ingreso. (Foto: Solidaritas Perú)

Gestión social y generación de capacidades locales: pilar para un desarrollo sostenible

Teniendo en cuenta que los proyectos extractivos no son eternos, es importante avizorar un panorama con poblaciones locales autosuficientes, dotándolas de herramientas y capacidades para establecer las bases de un futuro sostenible



Jorge Espichán Wu

Sociólogo especializado en gestión e innovación social y sostenibilidad con experiencia en sector público y privado en actividades extractivas y saneamiento. Actualmente es especialista en gestión social en Minsur S.A.

En el marco de los procesos de desarrollo territorial, la gestión social se ha convertido en un eje fundamental para promover transformaciones sostenibles en las comunidades. Más allá de la inversión económica o de la infraestructura física, la verdadera fortaleza de un territorio se construye en torno a las capacidades de sus habitantes: sus conocimientos, habilidades, actitudes y redes de colaboración. Sin embargo, uno de los grandes desafíos actuales es cómo generar estas capacidades locales en contextos marcados por

la presencia de industrias extractivas y cómo pensar en un futuro posible cuando dichas actividades lleguen a su fin.

La construcción de capacidades locales no puede ser entendida como una intervención unilateral desde el Estado o las empresas privadas. Se trata de un proceso que requiere corresponsabilidad y diálogo entre diversos actores: comunidades, instituciones educativas, gobiernos locales y organizaciones de base. Este proceso implica identificar

potencialidades, fortalecer habilidades, fomentar el liderazgo y, sobre todo, crear espacios donde las personas puedan reconocerse como protagonistas de su propio desarrollo.

Las capacidades locales constituyen el cimiento de la sostenibilidad. Cuando una comunidad es capaz de organizarse, innovar y gestionar sus propios recursos, se reduce la dependencia externa y se incrementa la resiliencia frente a cambios económicos, sociales o ambientales. En este sentido, la gestión social debe apostar por estrategias que fortalezcan no solo las competencias individuales, sino también las colectivas.

Generar capacidades no es únicamente brindar capacitaciones puntuales, sino crear condiciones para que el aprendizaje sea continuo y se traduzca en oportunidades concretas de desarrollo. Esto significa fomentar habilidades técnicas, pero también competencias blandas como el liderazgo, la comunicación, la negociación y la toma de decisiones colectivas.

Grupos en los que enfocarse

Aunque puede parecer una frase cliché, es importante resaltar que los jóvenes son el motor de transformación en cualquier sociedad. Sin embargo, en muchos territorios rurales se enfrentan a limitaciones como la falta de oportunidades profesionales o educativas, la migración forzada hacia las ciudades o la ausencia de espacios para su participación. La gestión social tiene el reto de ofrecerles alternativas que reconozcan sus talentos y aspiraciones, vinculándolos con proyectos productivos, tecnológicos y culturales.

Promover la formación de

jóvenes en habilidades digitales, emprendimiento e innovación social puede abrirles horizontes más allá de la dependencia hacia las actividades extractivas. Además, involucrarlos en la toma de decisiones comunales fortalece la democracia local y siembra la semilla de una ciudadanía más activa y comprometida con el bienestar colectivo.

"Generar capacidades no es únicamente brindar capacitaciones puntuales, sino crear condiciones para que el aprendizaje sea continuo y se traduzca en oportunidades concretas de desarrollo".

Por otro lado, en la mayoría de comunidades, las mujeres desempeñan un papel central en la economía familiar y en la transmisión de valores culturales. No obstante, mayormente por factores culturales, suelen estar relegadas de los espacios de decisión y enfrentan desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades. Generar capacidades locales implica también promover oportunidades para este sector de la población, reconociendo a las mujeres como líderes y emprendedoras.

Las iniciativas productivas lideradas por mujeres, especialmente en el ámbito textil, artesanal, agrícola o gastronómico, demuestran que ellas pueden impulsar economías familiares y comunitarias más sostenibles. La gestión social, en este sentido, debe facilitar su capacitación técnica, acceso a financiamiento y participación en redes comerciales. Pero, además, es necesario trabajar en la transformación cultural para

que el acceso a estas oportunidades no sea un discurso, sino una práctica cotidiana.

Algo que destacar es que la economía local en muchos territorios se ha visto condicionada por la presencia de industrias extractivas, lo que genera dependencia y vulnerabilidad. Apostar por el emprendimiento local es clave para diversificar las fuentes de ingreso y preparar a la comunidad para un futuro sin minería, gas o petróleo.

El rol de la gestión social consiste en acompañar a los emprendedores en la identificación de oportunidades de negocio que respondan a las demandas del mercado, al tiempo que respeten la identidad cultural y la sostenibilidad ambiental. Esto puede abarcar desde la agricultura orgánica, turismo rural comunitario y la producción de energías renovables de fácil acceso, hasta la creación de servicios basados en tecnologías digitales.

El reto es que el emprendimiento no se vea únicamente como un camino individual, sino como un proceso colectivo que fortalezca cadenas de valor locales, genere empleo y dinamice la economía regional.

Otro punto importante a tomar en cuenta es que las comunidades poseen un capital social invaluable representado en sus organizaciones comunales, asociaciones de productores, rondas campesinas o comités de gestión. Estas estructuras no solo canalizan demandas, sino que también representan espacios de cohesión social y toma de decisiones. Fortalecer las capacidades de los líderes de estas organizaciones es indispensable para asegurar procesos de gobernanza local más inclusivos y eficientes.

La gestión social debe brindar

herramientas a estos líderes en ámbitos como gestión de proyectos, rendición de cuentas, resolución de conflictos y articulación con actores externos. De esta manera, las organizaciones locales pueden convertirse en socios estratégicos del Estado y de la empresa privada en lugar de limitarse a ser receptores pasivos de beneficios.

Mirar un mañana sin actividad extractiva

Uno de los grandes desafíos de los lugares con presencia de actividades extractivas es pensar en un futuro donde estas ya no existan. Las minas se agotan, los pozos petroleros tienen un límite y los proyectos extractivos no son eternos. La pregunta entonces es: ¿Qué quedará para las comunidades una vez que las empresas se retiren?

Aquí es donde la generación de capacidades locales adquiere todo

su sentido. Construir un mañana sin actividad extractiva requiere transitar hacia una economía diversificada, resiliente y basada en los propios recursos del territorio. Implica revalorizar la agricultura, potenciar la agroindustria local, impulsar el turismo cultural y ecológico, aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías, así como la posibilidad de aplicar la innovación social dándole valor al conocimiento del territorio y la problemática particular de cada zona.

Pensar en un mañana sin minería no significa rechazar lo que esta actividad aporta en el presente, sino usarla como una palanca para preparar el terreno hacia otro modelo de desarrollo. La inversión social que realizan las empresas y el Estado debe enfocarse no solo en infraestructura, sino en el fortalecimiento de las capacidades humanas y sociales, que son las que permanecen más allá de la vida útil de un proyecto extractivo.

La gestión social y la generación de capacidades locales no son tareas accesorias, sino pilares esenciales para garantizar un desarrollo sostenible. Jóvenes, mujeres, emprendedores y líderes organizacionales representan a los actores clave en este proceso. Apostar por ellos es apostar por un futuro donde las comunidades no dependan exclusivamente de la extracción de recursos, sino que se sostengan en su propio conocimiento, creatividad y capacidad de organización.

El reto es grande, pero también lo es la oportunidad. Un mañana sin actividad extractiva puede ser visto como un vacío o como un campo abierto a la innovación y al desarrollo endógeno. Todo dependerá de la manera en que hoy se gestionen los procesos sociales, se fortalezcan las capacidades locales y se construya una visión compartida de futuro. **El futuro comienza hoy, no mañana.**



El fortalecimiento de capacidades debe priorizar a los jóvenes, ya que ellos serán los encargados de liderar las comunidades cuando los proyectos extractivos hayan culminado. (Foto: Solidaritas Perú)

Amazonía resiliente: pueblos indígenas frente a los desafíos del cambio climático

En medio de una crisis climática que afecta a todo el planeta, los pueblos indígenas de la Amazonía son un ejemplo de adaptación y lucha contra aquellas prácticas que afectan los ecosistemas que habitan.



Las mujeres indígenas son algunas de las principales transmisoras de conocimiento ancestral en la Amazonía. (Foto: Agencia Andina)



Erika Grande Chávez

Ingeniera Economista con más de 7 años de experiencia en gestión de proyectos, energías renovables y desarrollo sostenible.

La Amazonía peruana es un universo de ríos interminables, bosques que parecen no tener fin y comunidades que han convivido en armonía con este ecosistema durante milenios. En regiones como Loreto y Amazonas, la naturaleza no es solo territorio: es hogar, alimento, medicina y memoria viva. Hoy, sin embargo, ese equilibrio se ve amenazado por la fuerza creciente del cambio climático que altera lluvias, ríos y estaciones.

Las comunidades sienten estas transformaciones en su vida cotidiana. “Antes sabíamos cuándo sembrar y cuándo pescar. Ahora el clima ya no avisa”, comenta un anciano a orillas del Amazonas. Las crecientes del río son más intensas, las sequías se prolongan y especies de peces desaparecen de las cochas. La vulnerabilidad parece inevitable, pero los pueblos indígenas nos muestran otra cara de la historia: la resiliencia tejida con sabiduría

ancestral.

En muchas comunidades de Loreto, la agricultura diversificada en las chacras continúa siendo un escudo frente a la incertidumbre. Se rotan cultivos de yuca, plátano, maíz y plantas medicinales, asegurando alimentos incluso en tiempos difíciles. *“Nuestros abuelos nos enseñaron a escuchar el canto de las aves y mirar el río para saber qué sembrar. El bosque nos habla, y si aprendemos a oírlo no pasaremos hambre”*, dice una mujer mientras enseña a su hija a preparar la tierra.

La pesca sostenible es otro ejemplo de adaptación. Las comunidades ribereñas establecen vedas y zonas de protección, cuidando los ciclos naturales del agua. *“El río es como nuestra sangre: si lo contaminamos o lo agotamos, también enfermamos nosotros”*, explica un joven pescador de la cuenca del Marañón. Estas prácticas no solo aseguran la alimentación, sino también la relación espiritual con el agua, considerada fuente de vida y memoria colectiva.

En Amazonas, la medicina tradicional resiste como bastión de salud comunitaria. Plantas como la sangre de grado o la uña de gato siguen siendo aliadas contra enfermedades que se intensifican con el calor extremo. Son sobre todo las mujeres quienes transmiten este conocimiento. *“Las plantas son nuestras hermanas. Si las cuidamos, ellas nos cuidan”*, afirma una lideresa awajún mientras recolecta hojas en el bosque.

"La Amazonía no se defiende sola. Se defiende con ellos, los pueblos que la habitan y la cuidan desde hace milenios".

La resiliencia Amazónica no se limita al Perú. En Colombia, las guardias indígenas vigilan sus territorios;

en Brasil, comunidades enteras se levantan contra la tala ilegal; en Ecuador, mujeres amazónicas lideran campañas por agua limpia. Cada experiencia revela una verdad compartida: la naturaleza no es un recurso por explotar, sino una madre que se cuida.

Hoy, pueblos indígenas de Loreto y Amazonas nos enseñan que, frente al cambio climático, no todo está perdido. Con su memoria, organización y espiritualidad, son guardianes de la vida y aliados estratégicos para el futuro de la humanidad. Reconocer sus derechos y aprender de sus prácticas no es solo un acto de justicia: es una urgencia global.

La Amazonía no se defiende sola. Se defiende con ellos, los pueblos que la habitan y la cuidan desde hace milenios. Su resiliencia es también nuestra esperanza. Aprendiendo de su ejemplo, encontramos la inspiración para construir juntos un mundo más justo, sostenible y profundamente humano



Los ecosistemas marinos amazónicos también se ven afectados por el cambio climático, llevando a los pueblos indígenas a encontrar formas de adaptarse a estas alteraciones. (Foto: Agencia Andina)



Innova Indígena

Laboratorio de innovación social indígena

Programa de fortalecimiento de capacidades para jóvenes indígenas amazónicos en resolución de problemáticas de su comunidad con enfoque de sostenibilidad e innovación social.

Requisitos:

- Jóvenes de 18 a 25 años.
- Pertenecer a un pueblo indígena amazónico.
- Estudios universitarios o técnicos (en proceso, concluidos o truncos).
- Acceso a internet al menos 3 horas por semana.
- Interés en su problemática local.

Beneficios:

- Capacitaciones y mentorías
- Pasantías
- Diseño de proyectos de innovación social

*¡Postula
a una
beca!*

Consultas:

 (+51) 950 577 574

 consultas@solidaritasperu.com

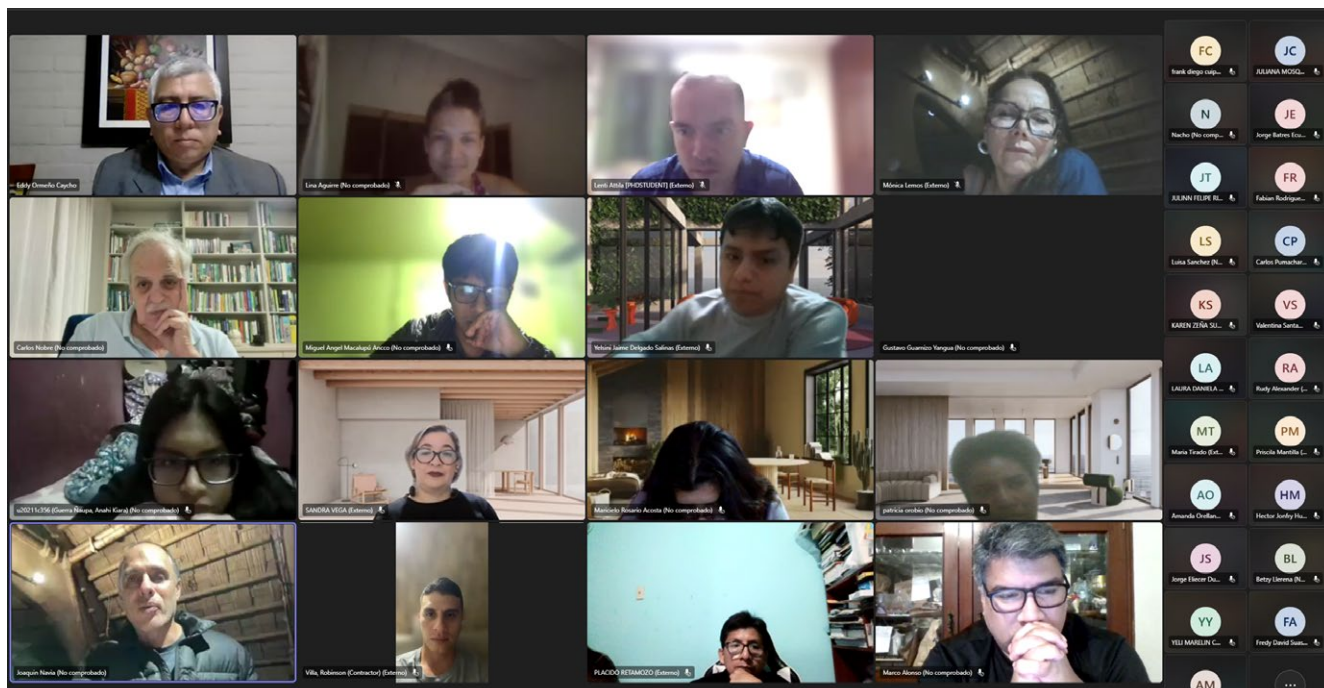
Inscríbete:

Escanea el QR y te contactaremos cuando se aperturen las convocatorias anuales.



Más información: www.solidaritasperu.com/innovaindigena

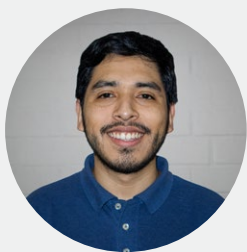
   @solidaritasperu



Carlos Nobre fue el ponente de la primera sesión “Amazonía, cambio climático y COP30”, que marca el inicio del curso que culminará con el Encuentro por la COP30. (Foto: Solidaritas Perú)

Red Ceiba Latam forma a más de 150 personas de Latinoamérica en restauración de bosques, sostenibilidad e innovación social

El 16 de septiembre, Red Ceiba Latam dio inicio al curso “Restauración de bosques, sostenibilidad e innovación social” con la participación de más de 170 personas, entre profesionales y participantes de diez países de América Latina.



Rodrigo Ormeño Espinoza

Egresado de Comunicación Audiovisual con formación complementaria en periodismo y comunicación ambiental, sostenibilidad y gestión de medios digitales. Editor de la Revista Gobernanza Social y miembro del equipo de Solidaritas Perú.

El pasado 13 de agosto, Solidaritas Perú dio por culminada su Escuela de Liderazgo Sostenible® e Innovación Social, en la que se reunieron más de 60 jóvenes, líderes y lideresas indígenas de Perú, Guatemala y Costa Rica durante 11 semanas en las que recibieron una formación integral en sostenibilidad e innovación social. Ahora, algunos de estos jóvenes se verán involucrados en la organización del Festival Juvenil por la Sostenibilidad en sus localidades o países, mientras que los líderes y lideresas indígenas

desarrollarán una idea de proyecto en el Laboratorio de Ideas de Innova Indígena.

Tras esta exitosa experiencia, el equipo de Solidaritas Perú, junto a **Red Ceiba Latam**, continuó con el desarrollo de una iniciativa académica que presente a este colectivo latinoamericano. De esta manera, se dio forma al **curso “Restauración de bosques, sostenibilidad e innovación social”**, en el que profesionales de Ecovida Colombia, ADSEI, el Instituto de Investigación Forestal de

la Universidad de Sopron (Hungría) y Solidaritas Perú comparten su experiencia en temas de restauración de bosques, sostenibilidad, gestión social, pueblos indígenas e innovación social.

Como parte de la **Agenda para la COP30**, la convocatoria para postulación a las becas del curso obtuvo una gran acogida en una sola semana de difusión, reportando más de 300 solicitudes de las que se aprobaron a 150 postulantes de acuerdo al perfil e interés en los temas a tratar.

Así, **el 16 de septiembre, con los más de 150 participantes provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay y Perú, se inició el curso con la participación especial de Carlos Nobre, reconocido climatólogo brasileño, Premio Nobel de la Paz 2007 y poseedor de un Reconocimiento al Liderazgo Sostenible® entregado por Solidaritas Perú en 2024 en el marco de la COP16 de Biodiversidad, quien trató el tema “Amazonía, cambio climático y COP30”.**

En su exposición, Nobre repasó muchos de los efectos climáticos en la Amazonía que comparten países como Brasil, Perú y Colombia, enfatizando en los retos que quedan por delante para poder combatir efectivamente las amenazas no solo climáticas, sino también humanas. Asimismo, compartió algunas experiencias y propuestas que él, junto con el Panel Científico por la Amazonía —institución donde se desempeña como copresidente—, vienen promoviendo en distintos espacios como la COP30 que, al ser realizada en Brasil, además es una importante oportunidad para visibilizar estos problemas.

A lo largo de las diez primeras

sesiones, además de Carlos Nobre, **Eddy Ormeño, Hilda Tolentino, Rodrigo Ormeño, Lina Aguirre, Álvaro González, Attila Borovics, Attila Lenti, Joaquín Navia y Mónica Lemos**, se encargarán de desarrollar ponencias que combinen conocimientos académicos con experiencias prácticas que permitan que todos los participantes se acerquen un poco más a los conceptos de restauración, sostenibilidad e innovación social.

Como clausura del curso, se llevará a cabo el Encuentro por la COP30, en el que los participantes, en un espacio de cocreación, debatirán y propondrán algunas alternativas de

solución a problemáticas de nuestra región, nacidas desde la experiencia, el conocimiento y la diversidad que caracteriza a los países de los que provienen.

Con el curso “Restauración de bosques, sostenibilidad e innovación social”, Solidaritas Perú, Red Ceiba Latam, colectivo del que es parte junto a ADSEI y Ecovida, y el apoyo del Instituto de Investigación Forestal de la Universidad de Sopron, siguen mostrando un compromiso real por las iniciativas que busquen cambios en territorio a través de programas y proyectos con impacto regional que contribuyan al logro de los objetivos de esta alianza Latinoamericana.

Cronograma	
16 de septiembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Cambio climático, Amazonía y COP30  Ponente: Carlos Nobre
23 de septiembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Innovación social para la transformación territorial  Ponente: Eddy Ormeño Caycho
30 de septiembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Proyectos con enfoque de innovación social  Ponentes: Eddy Ormeño Caycho, Hilda Tolentino Monjorte y Rodrigo Ormeño Espinoza
7 de octubre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Sostenibilidad y liderazgo: componentes para la restauración  Ponente: Lina Aguirre Montoya
14 de octubre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Restauración de bosques dentro del plan de descarbonización  Ponente: Álvaro González
21 de octubre Horario por confirmar debido a diferencia horaria entre Europa y América	Adaptación forestal ante el cambio climático: el caso húngaro  Ponente: Attila Borovics
28 de octubre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Restauración forestal productiva: agroforestería y bioeconomía en los países amazónicos  Ponente: Attila Lenti
4 de noviembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Restauración de bosques y paisajes: fundamentos y enfoques  Ponente: Joaquín Navia
11 de noviembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Experiencias de restauración lideradas por comunidades  Ponente: Joaquín Navia
18 de noviembre 7:30 p.m. a 9:30 p.m.	Voluntariado corporativo: la pieza clave para unir voluntades  Ponente: Mónica Lemos
22 de noviembre Durante la mañana (Horario por confirmar)	Encuentro de Jóvenes por la COP30 - Agenda común hacia la COP30: propuestas y compromisos
Los horarios indicados corresponden a la zona horaria de Perú y Colombia (UTC-5)	
Organiza:  RED CEIBA LATAM Certifican:  UNIVERSITY OF SOPRON     redceibalatam.org	

Cronograma de sesiones del curso. (Foto: Red Ceiba Latam)

Negociar desde la identidad: estrategias, poder y dilemas en escenarios interculturales

En América Latina, la identidad étnica ha evolucionado, pasando de ser concebida como un legado cultural, a convertirse en un recurso estratégico para las negociaciones interculturales.



Cecilia Quiroz Pacheco

Abogada con Maestría en Antropología (PUCP), Solución de Conflictos (USMP) y Sostenibilidad (EADA-Barcelona). Ha sido parte de procesos de diálogo y negociación en espacios a nivel nacional y parte de grupos de trabajo en actividades de Consulta Previa. Es docente universitaria y Gerente de Relaciones Comunitarias de Petroperú.

En el terreno de las negociaciones interculturales, no siempre se discute únicamente el acceso a recursos materiales o la firma de acuerdos formales. Con frecuencia, lo que está en juego es la definición misma del ser y de la ciudadanía posible para comunidades históricamente marginadas. En América Latina, la identidad étnica ha pasado de concebirse como un marcador cultural a constituir una herramienta estratégica capaz de reorganizar espacios de diálogo, disputar legitimidades y abrir posibilidades de agencia.

En este artículo, propongo un recorrido por esa transición, examinando cómo la identidad puede convertirse en un capital político y simbólico que articula demandas

y transforma escenarios de negociación. A partir del enfoque de interculturalidad crítica, se analizan tres casos que ilustran diferentes modalidades de despliegue estratégico de la identidad: uno político-institucional (Ecuador), otro simbólico-ritual (runas del Alto Pastaza) y uno político-ambiental (Pastaza quechua, Perú).

Identidad, poder y negociación

Desde una perspectiva antropológica y sociológica, la identidad no es una esencia inmutable, sino una construcción relacional que se define en interacción con otros y en contextos específicos (Barth, 1969; Jenkins, 2008). Este carácter relacional implica que, en escenarios de asimetría, la identidad puede ser movilizada como recurso para ganar legitimidad, ampliar el margen de maniobra y reconfigurar las reglas del juego.

Pierre Bourdieu (1986) introdujo el concepto de capital simbólico para referirse al prestigio y reconocimiento social que puede traducirse en ventajas materiales o políticas. Cuando la identidad étnica se posiciona como capital simbólico, adquiere capacidad para influir en las dinámicas de negociación.

La interculturalidad crítica, planteada por Catherine Walsh (2009), va más allá de la simple coexistencia de culturas y se enfoca en transformar

las estructuras que sostienen la desigualdad. Bajo esta lente, las negociaciones interculturales no se reducen a resolver conflictos inmediatos, sino que implican disputas de sentido, memoria y proyección de futuro.

Ecuador: identidad como plataforma política

En Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ha logrado transformar la identidad indígena en una plataforma política de alcance nacional. Sus líderes han enmarcado las demandas de tierra, educación y autodeterminación dentro de un discurso que combina cosmovisiones indígenas con principios de derechos humanos y normas internacionales.

La CONAIE ha utilizado el capital simbólico de la identidad indígena para negociar con el Estado desde una posición de legitimidad histórica y moral. Esto le ha permitido no solo obtener reformas legales, sino también reconfigurar la agenda política nacional, convirtiendo la plurinacionalidad y la interculturalidad en principios constitucionales.

Perú (Alto Pastaza): identidad ritual y metamorfosis sonora

En su estudio sobre los runas del Alto Pastaza, Gutiérrez Choquevilca (2016) describe cómo la voz ritual

funciona como “máscara sonora” que permite a los participantes asumir identidades no humanas en ceremonias quechuas. Este recurso performativo no solo invoca presencias espirituales, sino que legitima roles y saberes en la comunidad.

La identidad, en este contexto, se negocia y resignifica en el plano simbólico: quien domina el lenguaje ritual gana autoridad, respeto y capacidad de influir en la vida colectiva. Esta forma de negociación desde la identidad no se produce en una mesa de diálogo formal, sino en un espacio ceremonial donde las fronteras entre lo humano y lo no humano se diluyen, reforzando la cosmovisión que sustenta los derechos territoriales y culturales.

Perú (Pastaza): liderazgo indígena y negociación socioambiental

La etnografía de Doris Buu-Sao (2018) en la cuenca del río Pastaza revela cómo la identidad indígena se convierte en herramienta de negociación frente a la industria petrolera. En esta región, las

actividades de hidrocarburos también han generado un sistema de relaciones económicas y sociales que condiciona la acción política.

En lo que Buu-Sao denomina “espacio petrolero”, las relaciones entre empresa y comunidades quechuas se estructuran en torno a empleos temporales, bienes y proyectos financiados por la compañía. Esta dinámica genera espacios para negociar.

El liderazgo del dirigente identificado por Buu-Sao, ilustra cómo la identidad puede movilizarse estratégicamente:

- Legitimidad moral: se presenta como portavoz legítimo de un pueblo ancestral, lo que le otorga autoridad en el diálogo con el Estado y organismos internacionales.
- Lenguaje de derechos: traduce los impactos y las demandas de reparación en términos de derechos colectivos y autodeterminación.
- Puente intercultural: conecta la

cosmovisión indígena con los formatos técnicos y jurídicos requeridos en las mesas de negociación.

Este uso de la identidad permite a los líderes ampliar su capacidad de incidencia y a las comunidades sostener reclamos en un contexto de dependencia económica. La negociación no se limita a obtener compensaciones, sino que se convierte en una oportunidad para reafirmar la vigencia de la identidad y los derechos territoriales.

"En América Latina, la identidad étnica ha pasado de concebirse como un marcador cultural a constituir una herramienta estratégica capaz de reorganizar espacios de diálogo, disputar legitimidades y abrir posibilidades de agencia".

Comparación transversal de los casos

Dimensión	Ecuador (CONAIE)	Perú (Alto Pastaza)	Perú (Pastaza - Buu-Sao)
Tipo de estrategia	Plataforma política institucional	Estrategia simbólica y performativa	Estrategia política - ambiental
Espacio de negociación	Estado y sistema político nacional	Ritual y cosmología	Estado, empresas, sistema político
Uso de identidad	Capital simbólico para reformas	Legitimidad espiritual y cultural	Legitimidad étnica y puente intercultural
Resultado clave	Reconocimiento constitucional	Reafirmación de cosmovisión y autoridad	Visibilización de reclamos, construcción de sujeto político



La negociación desde la identidad indígena es un proceso complejo que mezcla dimensiones políticas y simbólicas. (Foto: Tribunal Constitucional)

Riesgos y dilemas

El despliegue estratégico de la identidad enfrenta desafíos:

- Folclorización: reducción de la identidad a un símbolo decorativo para consumo externo.
- Cooptación por terceros: absorción de líderes y demandas en lógicas de mercado que neutralizan su capacidad transformadora.
- Fragmentación interna: tensiones dentro de las comunidades sobre

quién representa legítimamente la voz colectiva.

Estos riesgos hacen evidente que la identidad no es un recurso estático, sino un campo de disputa permanente.

Conclusiones

La negociación desde la identidad indígena es un proceso multifacético que combina dimensiones políticas y simbólicas. Ya sea en la arena institucional, en el espacio ritual o en los reclamos por derechos, la identidad puede transformarse en

un capital que amplía la capacidad de incidencia y redefine las relaciones de poder.

Sin embargo, su eficacia depende de que se mantenga anclada en la agencia comunitaria y no sea reducida a un recurso instrumental al servicio de agendas externas. Reconocer esta complejidad es clave para comprender las negociaciones interculturales como espacios donde se juega, simultáneamente, la redistribución de recursos, el reconocimiento de derechos y la reimaginación de futuros colectivos.



Yax Transforma es un ejemplo claro de emprendimiento social, pues nace como respuesta a la mala gestión de residuos plásticos en Jacaltenango y da empleo a la población local. (Foto: Yax Transforma)

“Lo que antes llamábamos basura, ahora es nuestro recurso”

Desde Jacaltenango (Guatemala), Antonio Camposeco nos comparte su experiencia en la gestación de Yax Transforma, una cooperativa nacida en medio de la pandemia de COVID-19 como respuesta a la mala gestión de residuos plásticos que ahora son convertidos en madera plástica.



Marco Paredes Castro

Comunicador especializado en comunicación social y gestión de crisis. Experiencia en comunicación para alta dirección del Ministerio de Energía y Minas, Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, SUNAFIL, entre otros. Director periodístico de la Revista Gobernanza Social.

Yax Transforma es un emprendimiento social nacido en Jacaltenango (Guatemala), que promueve la economía circular a través del aprovechamiento del plástico arrojado en los campos y ríos de su comunidad.

Conozcamos la inspiradora y resiliente historia de Antonio Camposeco, quien en plena pandemia de COVID-19, dio un giro a su vida profesional y le brinda una oportunidad al planeta.

Cuéntame brevemente cómo nace

Yax Transforma, dónde están ubicados y qué problemática abordan.

La idea de crear Yax Transforma fue a finales del 2020 en la localidad de Jacaltenango (Huehuetenango, Guatemala), debido a la inquietud de la acumulación de desechos en tiempos de pandemia. En nuestra ciudad tenemos un río que estaba muy contaminado por desechos generados por los vecinos, principalmente plásticos y mascarillas.



En vista a que ninguna autoridad o persona se preocupaba por este problema de contaminación de nuestros recursos naturales, empecé a desarrollar el proyecto e investigar qué hacer con los desechos. Inicié una investigación sobre maquinarias, equipos y procesos, descubriendo que se podía obtener un producto de estos desechos: lo que antes llamábamos basura, ahora es nuestro recurso, concepto sobre el cual tuvimos que ir reeducando a la población. Como muchos proyectos, al inicio no fue bien visto ni recibí apoyo, pero en el 2021, ante mi insistencia con otras personas, se abrió una posibilidad y nos conformamos como una cooperativa.

Así, Yax Transforma se creó como una respuesta urgente ante la contaminación provocada por residuos plásticos encontrados no solo en los ríos, sino también en bosques y otros espacios, iniciando con la transformación de estos desechos en productos útiles y

generando oportunidades de empleo para las familias, de manera que logremos un impacto ambiental, social y económico.

¿Cuáles son los principales productos que ofertan y cuál es su demanda o mercado?

Elaboramos madera plástica, un sustituto de la madera natural elaborado a partir de los desechos que recolectamos, que luego pasan por un proceso de clasificación y transformación. Con esta madera plástica podemos hacer todo lo aplicable en carpintería: mesas, sillas, bancas, escritorios, pupitres para centros educativos, postres para cercos de terrenos y granjas, entre otros.

Hemos logrado vender distintos productos en varios puntos de Guatemala, además de estar cotizando productos para varias empresas agroindustriales y ganaderas del país gracias a que este proyecto sigue siendo nuevo, lo que indica que la demanda está creciendo. Sin embargo, por ahora no contamos con capacidad de producción en masa debido a que no tenemos suministro de energía estable.

¿Cuáles son las características de la población con las que trabajan y cómo la involucran?

Nos hemos interesado en apoyar a ciertos sectores vulnerables como las madres solteras o viudas, ya que muchas veces no encuentran oportunidades laborales. Además, contamos con personas con discapacidad física y de la tercera edad, a las que hemos incorporado a los procesos de producción. Actualmente también estamos trabajando con los hermanos que están siendo deportados de los Estados Unidos.

¿Cómo se ha involucrado el Estado en este proyecto?

Desde el inicio presentamos el proyecto a las autoridades, aunque, por ser un tema nuevo, tuvo poca participación. El Ministerio de Ambiente de Guatemala vino a visitarnos y a conocer nuestros procesos; sin embargo, las autoridades no se han involucrado como hubiéramos querido, pues pensábamos trabajar juntos en temas de gestión ambiental para poder limpiar las áreas verdes de Jacaltenango.



Antonio Camposeco Domingo

Fundador y gerente general de Yax Transforma

¿Existe alguna forma de involucramiento de la empresa privada? Cuéntanos sobre la importancia de las alianzas.

La empresa privada ha sido fundamental, ya que son nuestros clientes y hemos establecido convenios con varias empresas interesadas en el uso y aplicación de madera plástica en sus necesidades. Por ejemplo, algunas empresas

utilizan este recurso como parte de su compensación ambiental en la implementación de prácticas sostenibles.

Consideramos que las alianzas son fundamentales para fortalecer nuestra cadena de valor, pues mejoran nuestra tecnología y ayudan a escalar nuestra producción, lo que se traduce en aumento de nuestro impacto social y ambiental, permitiéndonos posicionarnos como un modelo de economía circular a nivel comunitario y nacional.

Mirando hacia atrás, ¿qué mejorarías de tu proceso?

Derivado de la experiencia, redefiniría mi plan inicial en temas técnicos como infraestructura, gestión de energía y logística de la materia prima, además de invertir más tiempo en formación y acompañamiento de los asociados de la cooperativa desde sus inicios para consolidar la visión y todos sintamos esa necesidad de pertenecer a una organización que está cambiando vidas en Jacaltenango.

Por otro lado, queremos contagiar a otros municipios la visión de Yax Transforma, animándolos a recuperar sus recursos naturales a través de prácticas responsables en el manejo de desechos, esto a través de la documentación de cada paso que vamos dando para facilitar la replicabilidad en otros lugares de Guatemala.

Desde la experiencia ¿cuál es tu reflexión sobre economía circular y qué nos depara el futuro?

La economía circular no es solo una alternativa: es una necesidad urgente que debería hacernos ver y abrir los ojos a las necesidades que existen, no por generar recursos económicos, sino por generar estabilidad de vida. Nuestra experiencia demuestra que

es posible generar este desarrollo económico protegiendo el medio ambiente, a la vez que mejoramos la calidad de vida de las personas, todo al mismo tiempo.

Necesitamos conciencia y un cambio profundo de mentalidad, pues solo así podremos enfrentar el cambio climático.

"Tengo como lección que la solidaridad latinoamericana sí existe".

¿Qué consejos le dejarías a emprendedores sociales que recién se inician?

Les diría que no hay emprendimiento sencillo, pero deben tener claros sus propósitos y no tener miedo de empezar con lo poco que tienen, constituyendo también redes de

apoyo, pues si tu proyecto tiene alma, responde a una necesidad real y se sostiene con trabajo en equipo, los resultados se lograrán. La coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace es la mejor herramienta de transformación.

¿Cuál es el trabajo que vienen teniendo con Solidaritas Perú y qué lecciones tienes de esta relación?

Con Solidaritas Perú hemos iniciado una relación de fortalecimiento mutuo, motivándonos a sistematizar nuestras experiencias en los temas impartidos. Para mí fue importante mirar nuestro trabajo con un enfoque más amplio y estratégico, teniendo como principal lección que la solidaridad latinoamericana sí existe y que juntos podemos contribuir a crear y difundir soluciones sostenibles.

Me quedo con la frase: “ver desde los ojos de las comunidades”, que la transmito hacia las empresas para que comprendan el concepto de sostenibilidad de ambas partes.



Con madera plástica se pueden hacer productos similares a los hechos con madera natural. (Foto: Yax Transforma)

 **Universidad
Continental**



**UC
Sostenible**

Somos parte del **Pacto Global De La ONU**

Apoyamos el
pacto Global



**Nos unimos a la
red global que
transforma el
planeta**

con ética, innovación y
responsabilidad.

**Consolidamos
nuestro
compromiso
con los ODS**

OBJETIVOS DE DESARROLLO
SOSTENIBLE

**Reforzamos
nuestra misión
de generar valor
compartido,**

a través de la formación,
investigación, extensión,
gobernanza y gestión
ambiental.

Empresa



**Somos la única universidad peruana
en pertenecer a Empresas B**

Comunicación consciente: del sobreconsumo a las marcas con propósito sostenible

En tiempos de crisis ambiental y transformación social, la sostenibilidad requiere más que políticas o tecnología. La comunicación consciente emerge como un pilar clave: una forma de transmitir mensajes con propósito, coherencia y repercusión real.



Priscila Mantilla Lozano

Especialista en Comunicación Estratégica y Marketing Sostenible (ESG). Lidera proyectos de educación, innovación social y emprendimiento con impacto en LATAM y España.

En estos últimos años, el marketing está sufriendo una gran transformación: está pasando de ser promotor del sobreconsumo que hemos visto en los últimos 50 años a transformarse en una herramienta poderosa que promueva la conciencia ambiental, que priorice el bienestar, la sostenibilidad y el sentido de pertenencia hacia comunidades más comprometidas. ¿Qué significa esto para las grandes marcas? ¿Cómo podemos afrontar esta gran transformación? ¿Estamos preparados para ello?

Durante mi periodo universitario, cuando leía sobre narrativas audiovisuales y libros de referentes en marketing, me apasionaba mucho la idea de contar historias que movieran el corazón de las personas. Entendí cómo una narrativa bien contada podía conectar

emocionalmente con la audiencia, sentirse identificada con ella y promover espacios de diálogo que llevaran a la acción. La comunicación siempre ha sido una herramienta poderosa de transformación invisible y, aunque la demos por sentada, está allí, sirviendo como puente entre la mente y la acción.

Desde el siglo XX, la publicidad y el marketing se consolidaron como instrumentos poderosos de estímulo del consumo masivo, se construyeron imaginarios donde el consumo era visto como **símbolo de bienestar, estatus y progreso**. Este modelo originó la **cultura del reemplazo, obsolescencia programada y deseos creados**, que cimentaron el fenómeno del **sobreconsumo**.

En América Latina y el Perú, la influencia internacional moldeó aspiraciones que muchas veces distaban de contextos reales. Con la llegada del internet, la comunicación se volvió más personalizada, pero también mucho más rápida y conocimos el término “viralización”. Sin embargo, nació también una nueva generación mucho más crítica ante las consecuencias que este sobreconsumo trajo, cambiando así patrones de conducta y exigiendo marcas más sostenibles y comprometidas con el medio ambiente.

Hoy, los consumidores son más

críticos y activos: investigan, cuestionan y, sobre todo, usan las redes sociales para amplificar sus demandas y señalar incoherencias. En este nuevo escenario, la transparencia dejó de ser un valor agregado para convertirse en una exigencia. Las marcas que no muestran coherencia entre lo que dicen y lo que hacen pierden rápidamente credibilidad. Por el contrario, aquellas que comunican con honestidad, reconocen sus retos y alinean sus mensajes con un propósito sostenible, encuentran en esta transición una oportunidad única para construir confianza y liderar un cambio cultural hacia la responsabilidad y el compromiso real.

"Hoy, los consumidores son más críticos y activos: investigan, cuestionan y, sobre todo, usan las redes sociales para amplificar sus demandas y señalar incoherencias".

En Perú ya vemos ejemplos de este cambio. **Lou Botanicals**, por ejemplo, apuesta por la cosmética natural y consciente, utilizando insumos locales y sostenibles que

promueven el cuidado de la piel y del medio ambiente al mismo tiempo. Su estrategia de comunicación no se centra en el consumo desmedido, sino en educar a las personas sobre prácticas responsables y en visibilizar la riqueza de los recursos naturales del país. Este tipo de iniciativas muestra cómo las marcas locales pueden convertirse en referentes de sostenibilidad y propósito, conectando con audiencias que buscan autenticidad y coherencia.

Y así es como comenzamos a pasar a la nueva era del marketing sostenible, aún desconocido y poco mencionado en los libros académicos, pero el cual, estoy segura, marcará la pauta para las futuras generaciones de profesionales, teniendo que reconciliarse y trabajar en equipo con el hermano mayor del que estuvo distanciado durante varios años: la **comunicación**.

Esta comunicación no es de cualquier tipo, sino una consciente, aquella que ya no responde a ciegas a los deseos ambiciosos y extractivos

de grandes empresas y grupos de poder, o que se encuentra sólo como un área de apoyo para otras. El marketing y la comunicación serán promotores estratégicos de negocios y visionarios de las tendencias del futuro, marcando su ritmo, ya que son los únicos que pueden conectar las nuevas necesidades de la sociedad con lo que las empresas conscientes son capaces de ofrecer, promoviendo así las grandes transformaciones que moverán al mundo entero.

"El marketing y la comunicación serán promotores estratégicos de negocios y visionarios de las tendencias del futuro [...], promoviendo así las grandes transformaciones que moverán al mundo entero".

Por todo eso, hoy más que nunca considero que quienes trabajamos en comunicación y marketing tenemos en nuestras manos una enorme responsabilidad: elegir entre seguir alimentando un modelo de exceso o convertirnos en catalizadores de un cambio hacia el propósito sostenible. **La comunicación consciente no es una tendencia pasajera, es una invitación urgente a replantear cómo contamos historias, qué valores transmitimos y qué huella dejamos en la sociedad y en el planeta.**

El llamado es claro: necesitamos profesionales capaces de trascender la lógica del sobreconsumo y poner su creatividad, estrategia y voz al servicio de narrativas que inspiren, eduquen y movilicen. **La sostenibilidad no se logrará sólo con políticas o innovaciones tecnológicas; requiere mensajes que conecten, que despierten conciencia y que nos muevan a la acción colectiva.** La pregunta es: ¿estamos listos para romper el molde y adoptar todos los desafíos que esto implica?



Las marcas y productos locales pueden ser referentes y ejemplos de sostenibilidad y propósito gracias a su conexión con consumidores que buscan autenticidad y coherencia. (Foto: Agencia Andina)

El Gestor Social: un rol en constante cambio

En un mundo que exige continua actualización y adaptación a nuevas situaciones y condiciones, el gestor social debe tener la capacidad de contar con habilidades estratégicas e inteligencia social para desempeñarse de manera efectiva.



Pablo Castillo Lauz

Sociólogo con amplia trayectoria en gestión social, resolución de conflictos y desarrollo regional. Se ha desempeñado en diversas entidades públicas. Experiencia en la gestión de riesgos sociales en proyectos de inversión, prevención y resolución de conflictos, coordinación intergubernamental, y capacitación a funcionarios y líderes sociales.

Los tiempos cambian, y la gestión social no es la excepción. Si antes concebíamos al gestor/a social como un puente entre un programa o proyecto y la población, hoy esa conexión se asemeja a una autopista. Además, sus gestiones invaluableles suelen no visibilizarse sin reconocer un sinfín de aspectos que entran en juego para construir relaciones sostenibles y de valor compartido con las comunidades.

Ampliación del alcance de la gestión social

En el sector público o privado la gestión social actual abarca un espectro mucho más amplio que en el pasado. En el ámbito público, implica el cumplimiento de políticas públicas,

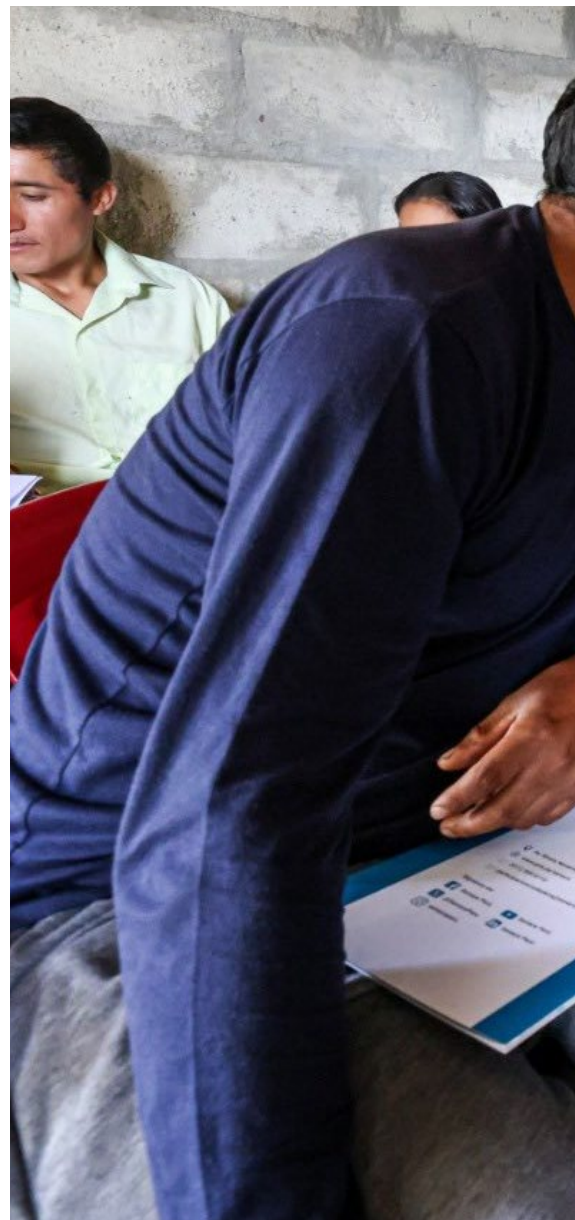
la promoción del desarrollo social y la garantía de los derechos ciudadanos. En proyectos de inversión se orienta a asegurar la viabilidad social, gestionar los riesgos sociales y ambientales, y construir relaciones positivas con las partes interesadas. En ambos escenarios, están en juego no solo la inversión económica, sino también la reputación institucional.

No obstante, debe superarse la visión común de la gestión social como una función meramente reactiva, una suerte de 'bombero' que solo interviene ante las crisis. Esto contradice su naturaleza preventiva que demanda su involucramiento activo desde el inicio de todo proceso.

Desafíos de un contexto creciente y complejo

El entorno social y político se ha vuelto cada vez más cambiante y complejo en las últimas décadas. Esta realidad se complica aún más para la gestión social, que debe lidiar con una creciente presencia de grupos de interés ilegales en sus áreas de intervención. Entre los más destacados se encuentran aquellos involucrados en la minería ilegal, la trata de personas, la tala ilegal, el narcotráfico, la corrupción en la gestión pública, los préstamos "gota a gota" y el tráfico de terrenos.

En todo nuestro territorio hemos tenido cambios y, en muchos



de ellos, cada vez más críticos. Cuando sea posible se puede continuar gestionando, pero ante la eventualidad de riesgos de integridad personal, corresponderá ceder a las autoridades policiales y judiciales que realicen su labor.

Adaptabilidad y flexibilidad

Mientras sea posible la intervención, es pertinente colocar a prueba la capacidad de adaptación en la gestión social; es decir, la habilidad de los



Un gestor social debe tener la capacidad de evolucionar y adaptarse a nuevas tendencias y situaciones para desempeñarse en una realidad que cambia constantemente. (Foto: SENACE)

gestores sociales para interactuar en diversos contextos con las comunidades y organizaciones, adecuando su comportamiento y estrategias en respuesta a los cambios inesperados en el entorno social, cultural, ambiental o de recursos.

Este es un momento para fomentar una cultura de aprendizaje referida a despertar en las personas el interés por informarse, que se abran al cambio y vean los desafíos como

oportunidades de crecimiento. Por tanto, la disponibilidad para adaptarse a los nuevos contextos no es solo una característica individual, sino un proceso que posibilita a las comunidades a enfrentar la incertidumbre, consolidar la cohesión y una mejor organización ante los entornos cambiantes y desafiantes.

En los gestores sociales implica asimismo la flexibilidad para modificar acciones, nuevas normas y prácticas, lo que permite una mejor

respuesta a las situaciones adversas y a las demandas sociales.

Ante ello, la gestión social exige una mejora continua de las competencias, habilidades y capacidades de las/los gestores sociales. A continuación, compartimos algunas ideas extraídas desde el aprendizaje que consideramos deben ser deseables

Competencias y habilidades

La gestión social exige una mejora

continúa en sus competencias en la actualidad. Es indispensable contar con una sólida formación académica, habilidades interpersonales y competencias técnicas específicas para interactuar con personas y comunidades, así como una experiencia profesional relevante.

A ello se suma la necesidad de contar con un conocimiento normativo actualizado, familiaridad con diversas modalidades de proyectos y el manejo de herramientas para analizar actores sociales y realidades locales y regionales. También resultan esenciales el dominio de la comunicación intercultural, el diseño de estrategias de relacionamiento efectivas y, por supuesto, la capacidad para aplicar mecanismos de resolución de controversias y conflictos sociales.

Por consiguiente, los gestores sociales requieren **competencias estratégicas** específicas para desempeñarse con éxito. Así tenemos:

- Una **visión integral del territorio** que tome en cuenta a las personas y los procesos sociales, y considere todas las partes interconectadas en su relación con el entorno. Se trata de ir más allá de la simple observación para comprender el funcionamiento sociocultural y cómo los distintos elementos se influyen mutuamente. En otros términos, implica la habilidad de ver y analizar el escenario social y político del ámbito local/regional, identificando las conexiones entre las diversas partes y comprendiendo cómo se desarrollan, además de ejecutar estrategias que permitan construir relaciones duraderas y generar valor mutuo entre la misión de la entidad y la población.

- La práctica de la **anticipación y mitigación de riesgos**, mediante la capacidad para prever riesgos sociales y conflictos potenciales a ser abordados oportunamente, mitigándolos y mediando en situaciones de controversia o conflicto. Esto implica promover soluciones equitativas para todas las partes, fomentando la resolución pacífica a través del diálogo, con un enfoque de beneficio mutuo o ganar-ganar.
- La **identificación de oportunidades**, entendida como la capacidad para detectar y concretar iniciativas que contribuyan al desarrollo socioeconómico local y al fortalecimiento de las capacidades de las personas.

"Es indispensable contar con una sólida formación académica, habilidades interpersonales y competencias técnicas específicas para interactuar con personas y comunidades, así como una experiencia profesional relevante".

Habilidades de relacionamiento y comunicación

- El **relacionamiento y comunicación efectiva** necesarios para comprender las preocupaciones, necesidades y perspectivas de la población, incluyendo aquellas opiniones críticas en las que, a menudo, subyacen intereses no expresados. Esto implica transmitir información de manera

clara, veraz y accesible para todos los involucrados, utilizando los medios más adecuados. Al mismo tiempo, requiere disposición para escuchar puntos de vista disonantes y la apertura a nuevas ideas y enfoques.

- El desarrollo de la **competencia intercultural**, vital ante la diversidad cultural, que incluye costumbres, creencias, valores, normas, lenguaje y tradiciones. Esto requiere un profundo conocimiento sociocultural de las relaciones de poder y sus dinámicas sociales. Y, ante la presencia de pueblos indígenas u originarios, la confirmación si corresponde la consulta previa.

Inteligencia social y resiliencia

- Las y los gestores sociales requieren **inteligencia social**. Nada de lo anterior tendría sentido sin el reconocimiento de las propias limitaciones y debilidades, así como la disposición para aprender de las experiencias de la población y de otros actores; además de gestionar las propias emociones y comprender las de los demás.
- La **resiliencia** también resulta crucial para afrontar las dificultades, aprender de los errores y estar dispuestos a comenzar de nuevo ante los desafíos que se presenten.

En suma, es deseable que el gestor social de hoy sea un líder empático, estratega, buen comunicador, experto en la identificación y propuesta de soluciones ante los riesgos, mediador eficaz en controversias y conflictos sociales, analista del contexto y cultura, y facilitador por excelencia entre entidades y población. Su rol es clave para la sostenibilidad y éxito de cualquier proyecto en la actualidad.



In Company

Corporativo - Gestión Pública

Presencial | Virtual

- Gestión Social
- Sostenibilidad
- Gestión Pública
- Interculturalidad y pueblos indígenas
- Responsabilidad Social Corporativa

**Seminarios - Cursos - Talleres – Training
Masterclass - Coaching – Bootcamps**

- Certificados con valor nacional e internacional -



Programa especializado para diseñar nuevos servicios y mejorar procesos a partir de ideas transformadoras que generen valor público.

Solicita una propuesta a medida para tu organización:

info@xabereducation.com | www.xabereducation.com | WhatsApp (+51) 950 577 574

Responsabilidad Extendida del Productor: agenda pendiente en el Perú

A pesar de algunos avances en materia jurídica, la implementación de la Responsabilidad Extendida del Productor (REP) sigue siendo un pendiente en la agenda ambiental del país, para lo cual podemos voltear a mirar ejemplos globales y regionales.



Un avance nacional en relación con la REP es la regulación del Régimen Especial de Gestión y Manejo de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos. (Foto: Agencia Andina)



Eduardo Ormeño Espinoza

Estudiante de Derecho de la Universidad Científica del Sur. Especialización en materia ambiental en la SPDA, Universidad de Chile, PUCP y la American Bar Association. Practicante en Rubio Leguía Normand.

En un escenario global que demanda la transición hacia modelos de producción y consumo sostenibles, la Responsabilidad Extendida del Productor (REP) emerge como un principio necesario que reconfigura obligaciones y expectativas sobre los agentes económicos vinculados a bienes priorizados. En efecto, la REP desplaza parte de la carga de manejo de los residuos desde los organismos públicos y los consumidores hacia quienes diseñan y comercializan los productos con el propósito de

internalizar los costos ambientales, promover el ecodiseño y estimular la valorización de materias primas secundarias.

Así, la REP no es únicamente una disposición técnica sobre logística inversa, sino que constituye un principio que condiciona la asignación de responsabilidades a lo largo de la cadena de valor y que, por tanto, implica una estrecha relación normativa, institucional y empresarial.

¿Qué es la REP?

La noción de REP fue introducida por Thomas Lindhqvist en un informe dirigido al Ministerio del Medio Ambiente de Suecia a inicios de la década de 1990, donde planteó que el objetivo consiste en reducir el impacto ambiental total de un producto mediante la atribución al fabricante de responsabilidades sobre su ciclo de vida, con especial énfasis en la devolución, el reciclaje y la disposición final.

Posteriormente, el mismo Lindhqvist profundizó esta aproximación en su tesis doctoral publicada en el 2000, donde definió la REP como un principio político destinado a promover mejoras ambientales a lo largo de los ciclos de vida de los sistemas de producto y señaló que tal principio constituye la base para elegir la combinación de instrumentos administrativos, económicos e informativos a ser implementados en cada caso particular. De esta manera, la experiencia internacional revela que la REP se instrumenta mediante una combinación de obligaciones legales, incentivos económicos y medidas informativas, en atención a las condiciones de mercado y a la capacidad institucional de supervisión y cumplimiento.

En ese sentido, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico —OECD—, en el Informe “Extended Producer Responsibility: Basic facts and key principles” del 2024, ha observado que los sistemas REP son obligatorios cuando los gobiernos establecen leyes que exigen a los productores financiar u operar la gestión de residuos, aunque en entornos donde no existe REP obligatoria coexisten esquemas voluntarios promovidos por los propios productores a través de iniciativas de responsabilidad social corporativa. Además, la evidencia

recabada por la OECD sugiere que los sistemas obligatorios suelen mostrar mayores niveles de efectividad frente a los voluntarios, por cuanto facilitan el monitoreo, reducen conductas de free riding y amplían la cobertura de residuos incluidos.

Por otra parte, experiencias comparadas en América Latina permiten identificar a Uruguay como caso pionero regional, donde normas como el Decreto No. 373/2003 y sucesivos dispositivos regulatorios han ido consolidando modelos sectoriales de REP, permitiendo, entre otros resultados, la construcción gradual de capacidades logísticas, la inclusión de actores sociales y la generación de trazabilidad en la gestión de residuos.

Debe tenerse presente, además, la jerarquía de manejo de residuos sólidos promovida por la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, la cual prioriza, en primer lugar, la reducción en la fuente y la reutilización; en segundo lugar, el reciclaje y el compostaje; y, en etapas posteriores, la recuperación energética y, como última alternativa, la disposición final. Esta jerarquía orientadora resulta pertinente para el diseño de los regímenes REP, dado que las metas de valorización y prevención configuran los objetivos técnicos y financieros de los sistemas de manejo.

Marco Normativo de la REP en el Perú

El marco legal peruano consagra la REP como principio y como régimen especial aplicable a bienes priorizados. En particular, el artículo 5 del Decreto Legislativo No. 1278, incorpora este principio y dispone lineamientos orientados a la responsabilidad compartida, la valorización de residuos y la implementación de planes para la

recuperación de bienes priorizados. A su vez, su Reglamento desarrolla lo relativo al régimen especial de gestión de residuos de bienes priorizados, estableciendo que los sistemas de manejo pueden ser individuales o colectivos y que, en caso de sistemas colectivos, debe existir una persona jurídica responsable de las gestiones ante las autoridades y de la formulación e implementación del plan de manejo.

En coherencia con lo anterior, el Decreto Supremo No. 009-2019-MINAM regula específicamente el Régimen Especial de Gestión y Manejo de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (RAEE), en cuyo artículo 4 expone lineamientos que priorizan la recuperación y valorización, y que subrayan la responsabilidad del productor a lo largo del ciclo de vida de los AEE. Por su parte, el Decreto Supremo No. 024-2021-MINAM establece el régimen especial para los Neumáticos Fuera de Uso (NFU), enfatizando la maximización de recolección y valorización, aplicación de economía circular y la prohibición de prácticas como la quema o el abandono de NFU.

En la práctica, los instrumentos mencionados han permitido avances medibles. De acuerdo con información oficial del Ministerio del Ambiente, existen 64 sistemas aprobados para la gestión de RAEE hasta agosto de 2025, la mayoría de carácter colectivo, mientras que en el sector de NFU se registran 61 sistemas aprobados hasta la misma fecha. En ese sentido, el Registro y la gestión administrativa muestran que las empresas optan mayoritariamente por modelos colectivos para obtener economías de escala y viabilidad técnica; no obstante, los sistemas individuales continúan siendo la alternativa de grandes empresas multinacionales.

Asimismo, los registros del SIGERSOL y datos de la Dirección General de Gestión de Residuos Sólidos del MINAM, —disponibles en el Sistema Nacional de Información Ambiental— consignan que el número de productores de AEE que presentaron la Declaración Anual ante SIGERSOL pasó de 15 en 2020, a 17 en 2021 y a 19 en 2022; paralelamente, la cantidad anual de RAEE manejados por operadores fue de 3,073 unidades en 2020, 17,107 unidades en 2021 y 12,550 unidades en 2022. De manera comparable, se identifican —en la información pública del MINAM— alrededor de 246 productores de AEE y cerca de 94 productores de neumáticos, lo que revela la presencia de un universo productivo susceptible de ser cubierto por los regímenes REP.

"La REP en el Perú se encuentra en una fase de consolidación que obliga a conjugar visión normativa con capacidad operativa, a fin de que la responsabilidad atribuida a los productores se concrete en beneficios ambientales reales y en la promoción de productos más sostenibles".

Lecciones de un vecino: El caso de Uruguay

Como se ha señalado previamente, Uruguay representa, en el ámbito latinoamericano, un ejemplo de actuación temprana y sostenida en materia de REP; por ello resulta

relevante examinar con detalle su dinámica normativa, los modos de implementación y las lecciones operativas que pueden resultar útiles para la consolidación de la REP en el Perú. En términos normativos, la trayectoria uruguaya arrancó con instrumentos sectoriales como el Decreto No. 373/2003, que reguló la disposición de baterías de plomo y ácido, y progresó mediante la adopción de marcos específicos para envases, agroquímicos, neumáticos y residuos de mercurio. De esta forma, la inserción de la REP en Uruguay no fue resultado de un único acto legislativo, sino de una secuencia de actos normativos sectoriales que fueron construyendo un ecosistema regulatorio coherente.

La experiencia uruguaya muestra que la aceptación por parte de importadores y fabricantes no surge de manera automática; por el contrario, se construye mediante procesos de diálogo técnico, pruebas piloto y ajustes sucesivos de metas y modelos de financiamiento.

Por ello, las lecciones aprendidas de esta experiencia, de acuerdo con las reflexiones realizadas por el Ministerio del Ambiente de Uruguay, subrayan la importancia de que los productores acepten su responsabilidad en la gestión de residuos y de construir confianza mediante un trabajo colectivo y colaborativo entre los actores privados, generando sinergias con el sector público. Asimismo, se destaca la necesidad de definir modelos de gestión y financiamiento claros para los planes grupales, operar mediante procesos graduales que integren la dimensión social y ambiental para incrementar las metas de recuperación, y construir e integrar capacidades logísticas para la gestión de residuos y la valorización de materiales. El resultado de este proceso ha sido la consolidación de

un modelo de producción y consumo sostenible para los productos alcanzados por la normativa.

Los desafíos pendientes de la REP

A pesar de los progresos, se identifican limitaciones que afectan la eficacia de la REP en el país. En primer lugar, la concentración de inversiones privadas en proyectos de infraestructura en la región, observada por la OECD en su informe "Perspectivas económicas de América Latina 2023: Invirtiendo para un desarrollo sostenible", pone en evidencia que la gestión de residuos sólidos no siempre ha recibido financiamiento proporcional dentro de la cartera de proyectos con participación privada, siendo los sectores de agua y gestión de residuos sólidos urbanos los menos atendidos.

En segundo lugar, la dispersión geográfica y la debilidad de la infraestructura de valorización —así como la presencia de operadores informales— generan dificultades para alcanzar metas de recolección y valorización homogéneas a escala nacional. En tercer término, la existencia de esquemas colectivos exige mecanismos de gobernanza y transparencia robustos para prevenir asimetrías y garantizar que el financiamiento compartido se traduzca en resultados ambientales verificables.

Por último, la efectividad del régimen depende de la capacidad de fiscalización y de sanción de las autoridades competentes y de la claridad en la asignación de responsabilidades a lo largo de la cadena de valor, así como de la evolución y perfeccionamiento normativo para establecer progresivamente cada tipo de residuo sujeto al régimen, siguiendo el ejemplo de países como Uruguay

que han implementado la REP de manera escalonada.

A modo de reflexión

En efecto, la REP constituye una herramienta con potencial transformador; sin embargo, su eficacia real depende de la articulación de diversos elementos como el diseño normativo preciso, sistemas de financiamiento estables, capacidades logísticas y administrativas, y mecanismos transparentes de gobernanza que incluyan incentivos para el ecodiseño y la inclusión social de personas

clasificadoras y de recolección. De igual manera, es necesario promover una articulación más decidida entre programas de inversión pública y las necesidades de la infraestructura de gestión de residuos, dado que la sostenibilidad de los sistemas REP requiere no solo de obligaciones legales sino también de inversiones en acondicionamiento, plantas de valorización y redes de recolección.

Por otra parte, podemos afirmar que los instrumentos regulatorios peruanos, al consagrar la REP y los regímenes especiales para bienes priorizados, han sentado

una base sólida; sin embargo, la traducción de esa base en resultados ambientales verificables exige una atención sostenida a la trazabilidad, a la inclusión de modelos de economía circular y a la capacitación técnica de los actores. La REP en el Perú se encuentra en una fase de consolidación que obliga a conjugar visión normativa con capacidad operativa, a fin de que la responsabilidad atribuida a los productores se concrete en beneficios ambientales reales y en la promoción de productos más sostenibles.



En 2023, Uruguay celebró 20 años del Decreto No. 373/2003 que marcó el inicio de una serie de políticas relacionadas a la Responsabilidad Extendida del Productor. (Foto: PNUD Uruguay)

Crónica de voluntariado: Innova Indígena como instrumento de transformación de la Amazonía y los pueblos indígenas

Gabriel Huayama es el primer integrante de Innova Indígena en compartir con nosotros su experiencia, que incluye un ciclo formativo, una pasantía y mentorías con profesionales de Solidaritas Perú.



Gabriel Huayama Púa

Estudiante universitario de Administración de Empresas en la Universidad Nacional de San Martín, originario del pueblo indígena shawi y miembro de la Comunidad Nativa San José de Caballito (Loreto, Perú). Integrante del Programa Innova Indígena de Solidaritas Perú.

Mi nombre es Santos Gabriel Huayama Púa y pertenezco al pueblo indígena shawi de la provincia de Alto Amazonas, departamento de Loreto (Perú). Me siento plenamente orgulloso de mis raíces y del conocimiento ancestral que me acompaña desde mis antepasados. Actualmente soy estudiante de últimos ciclos de la carrera profesional de Administración de Empresas en la Universidad Nacional de San Martín.

El 29 de abril del 2025, Solidaritas Perú lanzó una convocatoria para el programa Innova Indígena, dirigido a jóvenes universitarios indígenas amazónicos interesados en identificar las distintas problemáticas locales de sus comunidades, al que

me inscribí y, posteriormente, me permitió formar parte del proceso formativo durante once semanas en las que se trataron temas asociados al desarrollo sostenible, liderazgo e innovación social.

El inicio del programa se dio con las palabras del director de Solidaritas Perú, Eddy Ormeño, dando a conocer los lineamientos, objetivos y la iniciativa del programa. Desde ese momento, mi perspectiva cambió sobre lo que es una idea innovadora. Los temas principales y que mayor impacto tuvieron en mí fueron el liderazgo, la sostenibilidad, innovación y economía circular, pues, como joven indígena, estos temas son de gran importancia ya que me ayudarán a buscar alternativas de solución a problemáticas de mi entorno.

Durante mi proceso formativo aprendí a ver los problemas de mi comunidad desde una perspectiva muy diferente, buscando soluciones innovadoras y sostenibles, entendiendo que los problemas no son necesariamente limitaciones, pues a veces son una oportunidad, como cuando uno de los ponentes puso como ejemplo el denominado “Momento Batman”, que se enfoca en la resiliencia para enfrentar los problemas, haciendo una similitud con las dificultades que enfrentó

en su niñez el personaje de las historietas, pero que le terminaron sirviendo para convertirse en el héroe que combate la criminalidad, la misma que había acabado con sus padres.

Esta reflexión me permitió pensar en alternativas de solución para los diferentes problemas que vive mi comunidad, pensando en los recursos con los que cuenta, sin que necesariamente estemos esperando soluciones de políticos o programas gubernamentales que a veces nunca llegan.

"Escuchar y aprender de otras realidades me hizo sentir que formo parte de una generación que quiere cambios positivos buscando soluciones innovadoras sin comprometer a las generaciones venideras".

Los conocimientos adquiridos y el enfoque que se le dio la sostenibilidad, así como la economía circular, me llevaron a pensar en un posible proyecto productivo sostenible que respete al medio



En agosto, Gabriel realizó una pasantía en la planta de procesamiento de la Asociación TAJIMAT, ubicada en la provincia del Datem del Marañón en Loreto. (Foto: Gabriel Huayama)

ambiente y revalorice la cultura de mi comunidad con la participación de la población, específicamente relacionado al cacao que se produce localmente.

El liderazgo fue también uno de los temas más importantes, ya que su valor radica en cómo guiar con ejemplo y humildad, escuchando siempre las distintas realidades problemáticas de cada persona, a la vez que la innovación es una oportunidad de poder usar recursos disponibles empleando la estrategia y la tecnología.

Gracias al programa Innova Indígena, conocí a Solidaritas Perú, institución que ahora me ha asimilado como parte de un programa de mentorías donde he tenido la oportunidad de hacer una pasantía en otras comunidades e intercambiar experiencias con otras organizaciones indígenas del Datem

del Marañón (Loreto), quienes han formado una asociación llamada Tajimat que cuenta con un importante proyecto de procesamiento de cacao con un enfoque de sostenibilidad.

Escuchar y aprender de otras realidades me hizo sentir que formo parte de una generación que quiere cambios positivos buscando soluciones innovadoras sin comprometer a las generaciones venideras.

En este nuevo camino de formación he comenzado a recibir el acompañamiento de mi mentor: Attila Lenti, un profesional húngaro miembro del equipo de Solidaritas Perú, especialista en bioeconomías, gobernanza ambiental y construcción de paz, quien espero que me oriente para crear un proyecto sostenible e innovador de gran impacto en el distrito de Balsapuerto, a donde

pertenezco.

De la mano de Attila, espero aprender lo más que pueda, para aplicar y promover desarrollo respetando la Amazonía, **en favor de sus guardianes que somos los pueblos indígenas.**

--

Desde Solidaritas Perú agradecemos a Gabriel Huayama por compartir su experiencia y que esta pueda animar a otros jóvenes a ser parte de Innova Indígena.

Si eres un/a joven indígena con interés en resolver problemáticas locales o de tu comunidad, ingresa a nuestra web: www.solidaritasperu.com/innovaindigena para conocer más de nuestro Programa Innova Indígena y sumarte a la próxima convocatoria que realicemos.



Entre 2001 y 2023, la Amazonía peruana ha perdido más de 3 millones de hectáreas de bosques. (Foto: Diego Pérez - GIZ)

Deforestación y comunidades indígenas: cuando la Amazonía pierde su voz

La deforestación de la Amazonía peruana no solo significa la pérdida de millones de bosques, sino también la afectación directa a comunidades nativas que han vivido en equilibrio con la naturaleza por siglos y que ahora ven sus vidas y costumbres cambiadas por este motivo.



Hilda Tolentino Monjorte

Egresada en Administración de Empresas - becaria Pronabec. Investigadora en sostenibilidad corporativa con publicaciones académicas, experiencia en huella de carbono y consultoría de proyectos sociales. Líder de iniciativas y voluntariados de innovación digital, sostenibilidad y acción comunitaria.

En Cusco y Madre de Dios el avance de la minería ilegal, la construcción de carreteras y la agricultura extensiva han puesto en riesgo ecosistemas vitales y las especies que habitan en ellos. Sin embargo, el impacto más profundo lo sufren las comunidades indígenas, cuya economía y seguridad alimentaria depende directamente de la flora y fauna.

La Amazonía peruana enfrenta en la actualidad una de las crisis más profundas de su historia: la **deforestación**. Miles de hectáreas de bosque se pierden cada año, generando alarmas en un ecosistema que alberga más de 10% de la flora mundial. Tal como han informado medios como Infobae, nuestra Amazonía ha perdido más de 3 millones de hectáreas de bosque entre 2001 y 2023.

Sin embargo, no se trata únicamente de árboles talados: cada hectárea perdida significa menos especies y sustento para las comunidades indígenas. Muchos pueblos enfrentan hoy la paradoja de ver cómo el bosque que da sentido a su cultura es destruido en nombre del “desarrollo” o por actividades no reguladas.

En 2024, Inforegión ya alertó sobre casos específicos y alarmantes, como el de la Reserva Comunal Amarakaeri, ubicada en la provincia del Manu, que abarca territorios de Madre de Dios y Cusco, donde se observa que en alrededor de 20 años, actividades como “minería ilegal, siembra de cultivos ilícitos, construcción de carreteras sin planificación y pistas de aterrizaje clandestinas han resultado en la devastación de 19,978 hectáreas de bosque”, datos que además de generarnos preocupación, deben encender alarmas de acción por la Amazonía.

El bosque amazónico no solo es verde: es movimiento, sonidos y ciclos que sostienen la vida. Cuando la deforestación avanza, los primeros en desaparecer son los animales que dependen de hábitats. Especies encargadas de dispersar semillas en los bosques se ven amenazadas por la pérdida de cobertura forestal, por lo que la deforestación afecta directamente a la regeneración de semillas, generando que la relación entre flora y fauna se rompa, tal como lo recoge IWGIA en su publicación “Deforestación en tiempos de cambio climático”.

"Las políticas públicas con enfoque intercultural son necesarias para integrar a las comunidades como protagonistas de la conservación, y no como actores secundarios. Solo de esta forma podremos asegurar que la Amazonía no pierda su voz y que los pueblos que la habitan puedan seguir siendo sus guardianes".

Para las comunidades, la desaparición de estas especies no es un dato más: significa menos fuentes de alimentos, plantas medicinales e ingresos económicos. Así, el bosque deja de ser un aliado y se convierte en un territorio sin vida.

Además, la pérdida del bosque erosiona el tejido cultural. Los rituales que se realizan en espacios sagrados, los relatos vinculados a animales de poder y las prácticas de caza y pesca sostenible se diluyen cuando

el entorno desaparece. El impacto de la deforestación se traduce así en pérdida de autonomía cultural y del sustento alimentario y económico para la vida de los pueblos indígenas.

Frente a este panorama, las comunidades no permanecen pasivas. En una publicación de 2021, The Equator Initiative recoge el caso de la Reserva Comunal Amarakaeri, donde habitan los pueblos Harakbut, Yine y Matsigenka, que demuestra que es posible un modelo distinto. Desde la creación de la reserva en 2002, alrededor de 402,335 hectáreas han sido conservadas gracias a rondas de vigilancia indígena y a programas como REDD+ Indígena Amazónica, que combinan conocimientos ancestrales y estrategias de mitigación climática.

El liderazgo indígena y el reconocimiento de los derechos territoriales son fundamentales para asegurar la conservación mientras se garantiza seguridad alimentaria.

La deforestación en la Amazonía no puede entenderse solo como pérdida de biodiversidad o como un problema más: es una herida que atraviesa la vida misma de los pueblos indígenas. Cuando desaparecen los bosques, no solo mueren especies, sino también lenguas, saberes, cantos y memorias. La biodiversidad, la cultura y la economía indígena son inseparables.

La solución a este problema radica en escuchar y fortalecer a quienes siempre han protegido el bosque: las comunidades nativas. Las políticas públicas con enfoque intercultural son necesarias para integrar a las comunidades como protagonistas de la conservación, y no como actores secundarios. Solo de esta forma podremos asegurar que la Amazonía no pierda su voz y que los pueblos que la habitan puedan seguir siendo sus guardianes.



   @gobernanzasocial

Escanea el QR para revisar
nuestras ediciones pasadas:



www.solidaritasperu.com/gobernanzasocial